

nes, reproduciendo *escrituras, títulos, cláusulas, certificaciones, poderes*, etc., etc., hasta el número de 25, y cuyo interés es evidente para la ilustración de la materia.

Por último, en *Apéndices* que ocupan desde la pág. 333 hasta la 365, se añaden aún nuevos documentos, algunos de ellos muy curiosos, como las cuatro *cartas* del Duque de Medina-Sidonia, la Real Cédula prohibiendo fundar en Almonte un Colegio de la Compañía de Jesús (fecha 9 de Noviembre de 1665), y la minuciosa *lista* de los Caballeros que fueron recibidos por Hijosdalgo por el Concejo, Justicia y Regimiento de Almonte.

Por lo que expuesto queda puede deducirse que el libro del Catedrático del Instituto de Huelva, D. Lorenzo Cruz de Fuentes, Correspondiente de esta Real Academia, es un interesante y erudito trabajo que, aunque limitado y ceñido á la historia local, aporta material copioso para la ilustración y conocimiento exacto de un aspecto poco conocido de la organización, desenvolvimiento y marcha de las instituciones de pasados tiempos, nacidas merced á la piedad y al celo de generosos fundadores.

Por tanto, considera el que suscribe que la obra es de relevante mérito, lo que así puede comunicarse al Ministerio de Instrucción pública, salvo el mejor acuerdo de la Academia.

Madrid, 13 de Junio de 1913.

EL DUQUE DE T'SERCLAES.

XIV

REVISTA DE HISTORIA Y DE GENEALOGÍA ESPAÑOLA

El Gobierno de S. M. pregunta á la Academia si merece la protección que guarda para el mérito relevante esta nueva *Revista Histórico-Genealógica*, y la Academia me encarga á mí de la respuesta que deba dar sobre esto al Ministerio de Instrucción Pública. No sé hasta qué punto ha debido ella conferirme tal encargo, ni he debido aceptarlo yo, siendo esta *Revista* en cierta

manera hija espiritual mía, ó tal vez nieta, pues los que la escriben pertenecen á una nueva generación, si bien conmigo sin el menor lazo de intereses materiales, con mi manera de pensar y de sentir esta parte de los estudios históricos absolutamente y de todo tiempo conformes é identificados.

Andaba aquélla, como todo el mundo sabe, maltrecha y casi moribunda de los golpes que le asestaban, en funesta complicidad, la vanidad inconmensurable de los tiempos de una parte, y la ignorancia ó la mala fe no menores de la otra, formando conubio tal, que amenazaba dar definitivamente al traste con lo que fué honrada y nobilísima tarea, allá en las primeras épocas, de los Argotes y Garibay, después de D. José Pellicer de Tovar, de Prelados y Religiosos siempre, por fin, en grado superior, de nuestro Salazar y Castro, nunca en realidad celebrado lo bastante. Entre las ridículas y caprichosas pretensiones de la nobleza nueva, mal contenta de su honrado comienzo de ayer, y las facilidades absurdas de los genealogistas oficiales, todas poco para ver de darles gusto, no se sabía á dónde iríamos á parar; tal cúmulo de mentiras, anacronismos, invenciones, fábulas y dislates de toda clase constituía entre nosotros la genealogía de los últimos tiempos. Esta Academia, que había gustosa tenido en su seno á D. Sebastián del Castillo Ruiz de Molina, Rey de Armas de S. M., que fué largos años su benemérito Secretario, cerraba sistemática y enérgicamente sus puertas á todo lo que fuera Heráldica y Genealogía. Lucieron más tarde días mejores, y hace ya trece años que yo pude disertar ante ella sobre el verdadero papel de estas ciencias en la Historia, reivindicando, con la aprobación de este Cuerpo, su importancia y su necesidad en el discurso que para mi recepción entre vosotros leyerá: «La Genealogía y la Heráldica—os decía yo entonces,—son la Historia, y por eso estoy yo aquí.» Rápido y creciente ya de cada día, el renacimiento de estos nobles estudios viene á exteriorizarse, por último, de una manera palmaria en la *Revista* de que me habéis encargado daros cuenta.

Dirígela, como sabéis, D. Joaquín Argamasilla de la Cerda, á quien hicimos con justicia nuestro Correspondiente cuando pu-

blicó su excelente *Nobiliario de Navarra*, aún, y es lástima, no terminado; y forman su redacción D. Tomás Domínguez Arévalo, el joven autor del muy interesante estudio sobre *Los Teobaldos* de aquella Corona, que tampoco desconocéis; el Conde de Lascoiti, que se prepara con ahinco laudable á continuar el conocido libro de D. Antonio Ramos sobre *Titulos de Castilla*, y dos estudiosos, discretos y laboriosísimos Capitanes de Infantería—siempre el ejército apareciendo en primera línea en todas las manifestaciones de nuestra cultura,—D. Santiago Otero Enríquez y D. Juan Moreno de Guerra, hace poco el último nombrado también nuestro Correspondiente. Su colaboración es extensa, escogida é importante, y sólo de nuestra Casa figuran en ella el Conde de Cedillo, los Marqueses de Cerralbo y de Laurencín, D. Juan Pérez de Guzmán, el Duque de T'Serclaes, D. Gabriel Maura y Gamazo y el que os está dirigiendo la palabra, que tuvo el honor de hacer en su primer número la presentación de la *Revista* al público que lee. O de miembros ilustres de otras Academias, ó de otros Correspondientes de la nuestra, la completan Rodríguez Marín, Amador de los Ríos, Vázquez de Mella, Arigita, Campián, Cróquer, Juan Carlos de Guerra, Quintero Aauri, D. Ricardo del Arco, el Marqués de Rafal, el del Valle de la Reina y tantos y tantos más.

Haría interminable éste que debe ser breve informe, si fuera á enumeraros detalladamente cada uno de los trabajos importantes, que, en el año y medio pasado desde su fundación, ha publicado la *Revista*. La Historia general recoge ya en sus páginas mil noticias desconocidas é interesantes; la Genealogía encuentra doc-tos y concienzudos relatos, siempre asistidos de la comprobación necesaria; la biografía tropieza á cada paso con nombres preclaros y hechos señalados que aplaudir y que registrar; la Heráldica con abundancia grande de blasones que agregar á los que contienen de antiguo los buenos viejos tratados; los estudiosos todos hallan pasto abundante, catálogos utilísimos, documentos inéditos, listas inapreciables, todos guías seguros del investigador en su camino casi siempre difícil, oscuro y solitario.

Cuanto yo en mi buen deseo les auguraba el año anterior, al

dar la *Revista* su primer paso, que habrían de edificar sobre tan firmes y sólidos cimientos, teniendo, como tenían y tienen, juventud, entusiasmo, mucha cultura, amor vivísimo del pasado y de la verdad, lo han realizado ampliamente sus distinguidos redactores. «¿Cómo no esperar fundadamente —les decía yo— que vamos á tener al fin una publicación histórico-genealógica, honrada y seria, que tenga por base la más depurada documentación, y se declare fieramente incompatible con toda absurda fábula, reñida con toda pretensión semi-mitológica, mortal enemiga de la lisonja, cerrada herméticamente á cuantas exigencias y requerimientos pueda formularles la vanidad, compañera íntima y constante de la ignorancia?» Mucho celebro que se hayan realizado plenamente mis esperanzas de la manera que atestiguan los 17 números (de más de 40 páginas) que de la *Revista* van hasta el día publicados.

Para la noble empresa que ella representa; para el acierto notorio de su desempeño; para la utilidad indiscutible de su fin; para el señalado servicio que presta á la Patria y á la Historia, todo apoyo y toda protección me parecen pocos: esto sí que es ayudar, y ayudar grandemente, á la cultura nacional. Por todo lo que me permito manifestar á la Academia mi opinión entusiasta de que es la *Revista de Historia y de Genealogía Española* publicación de mérito relevante, y de que, como tal, debe ser informada por nosotros al Ministerio de Instrucción Pública. La Academia, como siempre, en su alta sabiduría, resolverá sobre este particular lo más oportuno.

Madrid, 13 Junio 1913.

F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT.
